

LA GANADERIA SONORENSE: Especialización Productiva y Mercado Internacional

Ernesto Camou Healy

Emma Paulina Pérez López

La cría de reses se practica en Sonora desde el siglo XVII, por lo menos. Ya en el último cuarto del siglo XIX una buena parte del producto de la actividad se llevaba a los territorios del oeste americano. Entre 1881 y 1892 se exportó a los Estados Unidos ganado por valor de más de cuatro y medio millones de pesos (como 2 millones y cuarto de dólares)¹ (Machado, 1981: 5). En este sentido no es posible afirmar que la orientación internacional de la ganadería norteña es reciente. Sin embargo, movido por ese mismo mercado, a partir de los cincuenta se da en Sonora un proceso de especialización ganadera hacia la producción de becerros al destete. Eso se advierte en el incremento del número de vientres y crías en el ható total: en los últimos treinta años éstos han aumentado en 300% y 400% respectivamente².

El estado de Sonora ha ocupado históricamente el segundo lugar en la república por su participación en la exportación de ganado en pie a los Estados Unidos. Durante la década de 1980 consistentemente contribuyó con la cuarta parte en promedio, del total de las ventas del país a los compradores del otro lado de la frontera. A partir de 1960 la tendencia ha sido a incrementar la participación, como se muestra en el siguiente cuadro:

¹ Machado Manuel : The North Mexican Cattle Industry 1910-1975, Texas A&M University Press, 1981. Página 5.

² Hernández María del Carmen : El Intermediarismo en la Exportación de Becerros, una aproximación al funcionamiento de la Red de Intermediarios en la Zona Serrana de Sonora. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, El Colegio de Sonora, Hermosillo, Sonora, 1991. Página 11.

SONORA : EXPORTACION DE GANADO EN PIE A ESTADOS UNIDOS. 1960-1991	
<i>Ciclos</i>	<i>Promedios</i>
1960-65	146,977
1966-70	212,063
1971-75	125,033
1976-80	104,103
1981-85	65,098
1986-91	248,439

FUENTE: Unión Ganadera Regional de Sonora; Dirección de Control Ganadero del Gobierno del Estado de Sonora; Programa Ganadero, S.A.R.H.

La tendencia ha sido ascendente. Los descensos en ciertos años se deben a ajustes cíclicos propios de la actividad, a imprevistos climáticos o a situaciones de desabasto interno³. Es interesante anotar que entre 1985 y 1991 el total de lo exportado ha constituido, en promedio, el 96.4% de la producción estatal y que en ciertos años lo exportado superó a la producción local, reflejo de importaciones de becerros de estados vecinos.

La dinámica apunta a que la ganadería estatal se está especializando en la cría. Y hay una serie de cambios en las formas de producción que han sido inducidos a partir de las necesidades de la industria de la engorda de bovinos norteamericana. Estos cambios son, en el contexto mexicano:

1. La especialización del norte árido en la cría de becerros para la exportación.
2. El cambio en el material genético del ganado norteño: de Criollos a "finos" (Hereford, Charolais, Angus y cruces entre ellos).
3. El incremento del hato nacional y norteño, aunque el crecimiento mayor fue en la zona tropical.
4. El ingreso, muy acelerado, del sector ejidal de algunas entidades norteñas a la actividad ganadera como criadores de becerros en condiciones de explotación extensiva.
5. El paso de ciertas explotaciones norteñas a una explotación ganadera que podría calificarse de semi intensiva en el sentido de que se hacen mejoras a los agostaderos, se instalan bebederos para el ganado, se invierte en general en obras de infraestructura para lograr mayor productividad por hectárea. Además, se comienzan a

³ Hernández María del Carmen: *ibid.* Página 12.

utilizar insumos químicos como implantes hormonales y otros para acelerar el crecimiento de las reses.

6. Otro cambio importante, ha sido la creación en algunos estados fronterizos, de corrales de engorda, copiados de los *feed lots* del otro lado de la frontera, en un intento de intensificar más la producción ganadera.
7. La transformación de la ganadería sonorense de una actividad tradicional a una en la que predomina una estructura de unidades de producción especializadas en alguna o algunas de las fases de la producción de reses, con especial énfasis en la actividad criadora para la exportación.
8. La formación de una estructura de comercialización que cumple las funciones de trasladar los becerros entre las diversas unidades de producción especializadas tanto dentro del territorio nacional como hacia los Estados Unidos.

En el caso concreto de Sonora uno de los mecanismos que actuó con eficacia para imponer un modelo de ganadería más acorde con la norteamericana fue el propio mercado. En el curso de los años la demanda de animales por parte de los compradores estadounidenses se ha ido haciendo más selectiva: cada vez más se paga menos por reses con cruce de Criollo o Cebú. La preferencia es para animales con mezcla de ganado europeo o norteamericano. El mecanismo de los precios ha obligado a los productores a procesos de encastamiento de sus hatos: primero fueron los propietarios privados, los rancheros, quienes introdujeron toros "finos" a sus explotaciones; luego, poco a poco, por venta de toretes, vaquillas o de toros de desecho, los campesinos fueron adquiriendo reses con cruce de "finos". En un principio se cruzó con Cebú "*para dar peso al animal*" y luego se fue desechando esta cruce en favor de razas más aptas para la engorda en confinamiento, propia de los Estados Unidos.

Pero con el cambio en el material genético se introdujo en la ganadería sonorense el paquete tecnológico de su contraparte norteamericana: los nuevos animales difícilmente podrían subsistir en los áridos agostaderos norteños y en las condiciones de libre pastoreo que aún rigen en el estado. Poco a poco se han hecho necesarias las mejoras en los potreros, la siembra

de pastos inducidos, la introducción de sistemas de bebederos en algunos ranchos o la construcción de repesos y bordos para almacenar agua, la siembra de sorgos y de praderas con RyeGrass o alfalfa, y la adopción de prácticas de manejo de los animales, de rotación de potreros y hasta de inseminación artificial en algunos casos. Aún no son mayoría los que han introducido estas mejoras en sus propiedades; pero la necesidad de invertir en los ranchos se hace cada vez más evidente.

En este sentido en la década de los ochenta se vio un proceso de acumulación de capital en la actividad ganadera como nunca antes se había registrado. Ha habido una cierta modernización de la actividad. Pero ésta ha sido selectiva y heterogénea en el sentido que han sido los grandes rancheros quienes han podido implantar mejoras tanto genéticas como de infraestructura y manejo, mientras que los campesinos ganaderos, faltos de capital, se han visto marginados de esta modernización pero no de la necesidad de poseer vientres con cierto cruzamiento, que los hace más susceptibles a los rigores del clima y les exige más cuidados.

Por otra parte, el núcleo de los ejidatarios que se volcó a la cría, no ha tenido capital suficiente para realizar mejoras en sus explotaciones; pero como sí deben ofrecer al mercado un becerro con características genéticas consideradas "finas" han optado, por una antigua estrategia campesina: intensificar la explotación de su propio trabajo para poder mantener a sus vientres en condiciones menos que ideales. De esta manera han dedicado sus parcelas y milpas a la siembra de forrajes para alimentar a las vacas en la época del año en que *no hay verde en el campo*.

En los últimos años Sonora ha exportado casi el 100% de los becerros que produce anualmente. Cabe suponer que eso mismo sucede con el resto de los estados de la frontera norte. Sin embargo las exportaciones mexicanas a los Estados Unidos han representado, por lo general, menos del 2% del total

del sacrificio en ese país⁴. En este sentido nos encontramos con que para nosotros los Estados Unidos representan casi el único comprador, mientras que para ellos somos solamente un ofertante muy marginal.

Pero esta relación desigual entre dos ganaderías ha generado un esquema de desarrollo rural peculiar, fundado en la orientación de la actividad hacia la satisfacción de la demanda norteamericana.

Varias condiciones se fueron cumpliendo en la región para que se diera este proceso orientado a la ganadería de exportación. Una fue la construcción de la red de caminos rurales del estado pues la demanda norteamericana por becerros al destete hizo imposible los arreos de varias semanas. No había becerro que los aguantara. Desde mediados de la década de los sesenta el estado comenzó a apoyar el proceso modernizador por medio de la construcción de caminos hacia la sierra y el somontano.

Los caminos también permitieron otra condición para integrar a los pueblos a la modernización: solamente cuando puede haber un traslado expedito de mercancías y bienes de consumo perecedero de los centros de acopio en la llanura a los de consumo en la sierra, pudieron los campesinos comenzar a cambiar el uso de las tierras de agricultura de cultivos de consumo humano hacia alimentos para el ganado. Mientras no estaba asegurado un cierto suministro en los comercios de las comunidades no era posible abandonar los cultivos de autoabasto en las unidades de producción; y era imposible, por consiguiente, incrementar el número de vientres que manejaban las unidades sin riesgo de sobrepastoreo o de mermas por falta de forrajes. Los caminos permitieron la entrada de camiones con bienes de consumo para el comercio local y la salida de las reses a bordo de similares transportes para el mercado regional e internacional.

Una consecuencia del abandono de los cultivos tradicionales y la dedicación de las milpas a la siembra de forrajes ha sido la menor demanda

⁴ Sanderson, Steven E. The Transformation of Mexican Agriculture, Internatinal Structure and the Politics of Rural

de fuerza de trabajo de las unidades de producción ganaderas. La mayor parte de las labores de la agricultura forrajera se realiza con maquinaria, lo que obliga a destinar una parte del dinero en efectivo, producto de la venta de las crías, para pagar la *maquila* del tractor. Esto hace imperativo que los miembros de la familia que antes trabajaban sin recibir un salario, salgan a buscar trabajo remunerado en la región o fuera de ella. Lo más probable es que emigren, puesto que la especialización de la mayor parte de las unidades ganaderas de las comunidades y regiones ha reducido la demanda de fuerza de trabajo en el sector agropecuario lo que deja a los eventuales oferentes de esa mercancía con muy reducidas posibilidades de conseguir empleo. La emigración a la llanura, o a los Estados Unidos, es la otra posibilidad. De ahí el despoblamiento de los caseríos que se inició durante la década de los cincuenta y continúa cuarenta años después.

En 1991 en el centro del estado casi el 59% de las unidades era dueña de tan solo el 7.5% del hato; y un 70% no llegaba a poseer más de 60 reses: la mayoría la constituían los *poquiteros*, es decir propietarios con menos de 30 vientres. En el otro extremo el 30% restante era dueño del 87% de las reses. Si bien ha habido un cambio radical en la economía de las comunidades campesinas del somontano y la sierra sonorenses, y éste trajo consigo una palpable mejoría en el nivel de vida de la población, también es cierto que un resultado de ese proceso ha sido la diferenciación económica al interior de las comunidades al grado de que las distancias entre los ingresos brutos por la principal actividad, van de uno en el extremo inferior a más de cincuenta, en el superior.

En este sentido la modernización ganadera ha sido un proceso de desarrollo rural y de heterogenización al interior de las comunidades y las regiones. Ha propiciado la concentración en el uso de los recursos, muchos de los cuales antes eran comunes como los agostaderos, por una parte de los

Change, Princeton University Press, E.U.A. 1986, Página 155.

campesinos; y ha permitido el surgimiento de estratos de pequeños empresarios rurales que viven de la actividad ganadera y utilizan fuerza de trabajo asalariada para la explotación de sus propiedades, como es el caso de las unidades de producción de medianos y grandes ganaderos sobre todo estos últimos.

Pero aun en el caso de los *poquiteros*, y sobre todo los ganaderos de traspatio, se puede hablar de campesinos especializados en la cría de becerros al destete, pero campesinos al fin. Se trata de productores que difícilmente llegan a conseguir, de la actividad ganadera, lo suficiente para asegurar la sobrevivencia del grupo doméstico puesto que tienen en promedio menos de 20 vientres por unidad, lo que no llega a solventar el costo de la Canasta de Satisfactores Esenciales (\$880.00 en 1990). Estas unidades constituyeron, en la región de estudio, casi el 59% de los estudios de caso, lo que sugiere que una mayoría de los grupos debe apoyar la actividad criadora con el trabajo asalariado en las propias comunidades o, inclusive, fuera de ellas.

Los ganaderos que poseen entre 31 y 60 vientres, no están en una situación muy distinta: aquellos que se encuentran en el límite superior podrán tener ingresos relativamente altos, pero aún así menos del equivalente de dos de las canastas aludidas. Es factible pensar que la mayor parte de los productores que tienen menos de 60 vientres deben, por lo menos por una temporada del año, complementar a la actividad ganadera con trabajo asalariado pues de otra manera difícilmente lograrían solventar todos los gastos del grupo doméstico.

La mayor parte de estos productores se encuentran en una situación estructural definida por un hato reducido y poca oportunidad de utilizar los recursos naturales por la mucha competencia. Si tienen tierra agrícola deben emplearla para asegurar la subsistencia de sus vientres y, en esas condiciones, vender la fuerza de trabajo de la propia unidad para complementar el ingreso de la actividad criadora es un imperativo. Por otra

parte, la pérdida de los cultivos de autoabasto, granos y hortalizas para consumo humano, los obliga a recurrir al mercado regional para comprar lo necesario y cotidiano de los miembros de la unidad, lo que agrega una carga más al sustento de la unidad de producción.

En suma más de dos terceras partes de las grupos domésticos dedicados a la ganadería en la región del Río Sonora tienen que apoyar la actividad pecuaria con la venta de la fuerza de trabajo que posee la unidad, por una parte; y, por la otra, cuando tienen una milpa, la deben emplear en sembrar forrajes para asegurar la supervivencia de las reses. Son campesinos que manejan diversas actividades productivas, ganadería, cultivo de la tierra y trabajo asalariado, en función de un objetivo: la sobrevivencia del propio grupo para lo cual producen crías al destete para el mercado regional e internacional. Por la reducida escala de su explotación, por las dificultades climáticas, el aislamiento relativo de sus comunidades y por lo escaso de sus recursos, están situados en una *imposibilidad estructural de acumular* que se muestra en la necesidad de buena parte de estas unidades de recibir adelantos sobre la venta de los becerros, como una estrategia para sobrevivir.

Es importante destacar que una de las condiciones para que estas unidades de producción sobrevivan es la reorientación de la fuerza de trabajo de las generaciones jóvenes. Para ello han aprovechado el esfuerzo del estado por garantizar un mínimo de educación básica y ciertas facilidades para continuar sus estudios secundarios y en algunos casos hacia carreras técnicas. El afán de dar mejor preparación a los hijos está generando un despoblamiento de las comunidades y la integración al mercado de trabajo urbano de una parte importante de la población joven campesina de la sierra y el somontano. En este sentido es un proceso de proletarización correlativo al proceso modernizador de la actividad pecuaria al que concurren dos causas paralelas: de una parte el hecho de que la cría de becerros exige menos fuerza de trabajo que la agricultura de granos; y, de la otra, que la misma cría está resultando una actividad económica que permite dedicar dinero en

efectivo a solventar los gastos de la educación de los miembros jóvenes del grupo doméstico.

Hay un núcleo de criadores que ha logrado acumular suficientes reses para cambiar radicalmente la imagen de su explotación. Son los medianos ganaderos, poseedores de hatos que van de 61 a 100 vientres. Estos representan apenas el 10% del total de los ganaderos del centro de Sonora, y tienen menos del 8% de los vientres, pero su explotación les asegura entradas que sobrepasan cuatro veces el costo de la canasta de satisfactores esenciales. Son habitantes de las comunidades que crían becerros y trabajan, por lo general, en sus potreros y milpas a la par con sus peones y familiares. Tienen una cierta solvencia económica en relación al tamaño del hato que manejan y administran su unidad de producción con el objetivo de lograr una ganancia. Se apoyan fuertemente en la producción de forrajes para asegurar la supervivencia del hato y que los becerros lleguen a la venta con buen peso.

A diferencia de los criadores de los estratos inferiores éstos tienen alguna posibilidad de acumular: la tierra agrícola les permite cultivar forrajes y algún producto para el consumo humano que podrán vender en el mercado regional. La estrategia más frecuente es sembrar forrajes, asegurar la subsistencia de su hato y ofrecer a la venta los excedentes de alfalfa, sorgo o *RyeGrass*. Con frecuencia estos medianos criadores se dedican a la ordeña por lo menos una parte del año y consiguen una entrada adicional basada, en buena medida, en el trabajo femenino.

Pero hay otro grupo de ganaderos que ha salido más beneficiados por este proceso, los grandes *rancheros* en la sierra de Sonora. Estos tienen explotaciones que sobrepasan los 100 vientres, y pueden pasar de mil, y tienen propiedades en las que puede haber inversiones en infraestructura y maquinaria que sumen varios millones de dólares. La base de su negocio es la cría para la exportación, pero muchos la combinan con la preengorda de becerros comprados en las comunidades y pueblos del estado, de tal modo que tienen ganancias extraordinarias de esta actividad.

Normalmente tienen praderas con pastos inducidos en los que pastan no sólo sus reses (*criollos*), sino también los adquiridos para el repasto (*comprados*) que van a ser exportados junto con los nacidos en el propio rancho. La clave de su negocio está en la gran dificultad que tiene el pequeño criador para sostener en su agostadero al becerro por unos meses después del destete. En el otoño, cuando se separan las crías de las madres, aquellas comienzan a competir con éstas por el pasto, ya escaso para esos meses. Solamente algunas explotaciones con suelos de muy buena calidad y buen régimen pluvial, pueden sostener en sus potreros los becerros hasta la primavera. La mayor parte, como ya tiene saturado el agostadero ejidal o comunitario, debe vender sus becerros después de las corridas del último trimestre del año. Pero en esa temporada el precio en los Estados Unidos suele estar bajo puesto que las heladas y nevadas hacen más caro sostener a los animales en campo abierto. Por eso, el ranchero que tiene capital para invertir, o crédito de una institución bancaria, y praderas con pastos suficientes para dar un repasto de varios meses a los becerros puede hacer un buen negocio comprando las crías al destete, flacas y aún por crecer, y dejándolas pastar durante los meses de invierno para venderlas en la frontera al inicio de la primavera, cuando los deshielos permiten a los ganaderos norteamericanos meter más becerros a sus praderas, antes inútiles por estar cubiertas de nieve. Entonces hay mayor demanda al otro lado de la frontera, el precio sube y, para el ranchero que invirtió en comprar becerros al destete, puede haber una buena ganancia por dos conceptos: a) el diferencial de precios del mes de octubre al de abril, que puede ser más de un 10%, fácilmente; y b) los kilos aumentados por los animales en esos seis meses.

Hay otros actores en el proceso de la ganadería sonoreense como son los engordadores, verdaderos industriales de la carne, organizados a imagen y semejanza de los industriales norteamericanos, y cuya actividad se encuentra en crisis a partir de la adhesión de México al Tratado General de Tarifas y Aranceles (GATT) y, después al Tratado de Libre Comercio. Probablemente

sea la industria engordadora la que muestre más claramente los efectos de la inserción al mercado internacional en el contexto del Tratado de Libre Comercio.

Inicialmente se esperaba que el sistema de la engorda fuera el objetivo final de la mayor parte de la producción estatal. Que el ciclo normal, por decirlo así, de las reses sonorenses fuese del agostadero de cría al repasto en praderas del mismo estado, para pasar luego a engordas estabuladas y terminar el ciclo en un rastro y empacadora de carne de primera antes de entrar a circulación al mercado internacional. Pero eso no ha sido posible. La presión del mercado y el rejuego de la economía nacional aunados a un mercado urbano cada vez más deprimido por los efectos de la crisis a partir de 1982, entre otras cosas, más bien han hecho imperativa la especialización en la cría para el mercado estadounidense, al grado de que la tendencia parece ser a convertirnos en exportadores de becerros de sobreaño y en importadores de carne para el consumo nacional.

Entre 1958 y 1980 se constituyeron en las principales ciudades de Sonora varias empresas orientadas a la engorda estabulada de reses. Sin embargo, en la década de los noventa, y en el contexto de los mecanismos de inserción al GATT y el Tratado de Libre Comercio, la industria de la engorda de bovinos sonorenses se encuentra en crisis pues los insumos (granos y concentrados) les resultan caros y no pueden producir a precios competitivos con la carne proveniente de los EUA: en los últimos meses de 1990 y el primer semestre de 1991 los engordadores optaron por importar canales norteamericanos y surtir el mercado nacional con carne engordada en *feed lots* del suroeste norteamericano. De acuerdo con el subsecretario de Fomento Ganadero, Pedro Ignacio Trelles, en 1990 se importaron de los Estados Unidos 17,000 canales de ganado vacuno a Sonora y entre enero y junio de 1991 se habían importado ya 14,000 canales y "la tendencia importadora continuará en

ascenso a excepción de los meses de octubre y septiembre que es cuando los precios del producto se encarecen en Estados Unidos..."⁵

En Junio de 1991 el presidente de la Unión de Engordadores de Sonora comentó que la capacidad instalada era de 180,000 reses y sólo se estaba utilizando a un 25%, como un argumento para justificar la liberación del precio de la carne clasificada⁶.

Una consecuencia es que la industria sonorense está cada vez más engordando vaquillas, en vez de machos. Al problema del uso de vaquillas se viene a sumar el de los insumos para los alimentos: dependiendo de la etapa del ciclo en que se hallen se les proporciona a las reses desde 25% y hasta 75% de granos, sobre todo en la etapa de finalización. En este modelo de engorda los granos representan un insumo decisivo del cual depende tanto el número absoluto de kilos que sube la res en confinamiento como la calidad de la carne. Por esta razón el precio que alcancen los granos en la zona donde está situada la engorda es un factor crítico en los costos, la fijación de precios, los márgenes de ganancia y, en último término, pueden ser un determinante de las posibilidades de sobrevivencia de la industria.

Ahora bien, el precio internacional de la mayor parte de los granos que se utilizan en la engorda sonorense ha sido, en promedio, en las últimas décadas, menor que el precio nacional. Esta situación, en un contexto de frontera cerrada al comercio no presentaba grandes problemas; pero en el momento en que, por mecanismos diversos (el acuerdo del GATT, el Tratado de Libre Comercio), la frontera se hace permeable a ciertos productos e impermeable a otros, se configura un escenario que puede resultar muy poco alentador para el porvenir de esta industria.

¿Cuáles son estos productos cuya situación en las negociaciones comerciales pueden dañar a la industria engordadora? Por una parte el

⁵ Información aparecida en **EL PERIODICO SONORENSE**, Martes 2 de julio de 1991.

⁶ **El Imparcial**, Diario Independiente de Sonora, Junio 21 de 1991.

becerro en pie. Uno de los resultados de la adhesión al GATT fue que progresivamente se fueron reduciendo los aranceles a la exportación de becerros, que estaban en \$60.00 dólares por cabezas en 1988 y fueron de sólo \$5.00 dólares en 1991⁷. Una de las expectativas de los ganaderos organizados es que con el TLC se podrán exportar también las hembras, con lo que se dificultaría aún más la sobrevivencia de la engorda en el modelo en que la conocemos.

A ello se añade que se empezó a permitir la importación de carne en canal y en cortes. En 1990 se importó un 13.8%% del total del sacrificio anual; para 1991, a mediados del año, la cifra importada sobrepasaba al total del año anterior. En 1992 se trajo, del estado de Arizona aproximadamente un 40% del consumo local⁸. Ante esta situación se puso un arancel a la carne importada: un 15% al ganado en pie, 20% a la carne en canal y 25% a la presentación en cortes, con lo que se pretendió proteger un poco a la industria estatal. A pesar de ello parece ser que para algunos empresarios resulta más atractivo vender sus becerros a los industriales norteamericanos y comprar la carne congelada para venderla en el mercado local. Esto apunta a una tendencia a especializar aún más a la ganadería norteaña como productora de becerros para la industria norteamericana.

Por otra parte, los engordadores sonorenses han afirmado que ellos pueden ser muy competitivos bajo la condición de que se les permita la libre importación de los granos. Es decir: afirman que pueden competir con los ganaderos estadounidenses *bajo las mismas condiciones*. Esto no es difícil puesto que se cuenta con material genético de buena calidad, el precio de la tierra es marcadamente inferior que allende la frontera y la mano de obra es

⁷ Declaración del Presidente Carlos Salinas de Gortari, La Jornada, Octubre 14 de 1989.

⁸ El Imparcial, Enero 30 de 1993.

también más barata. Pero en el modelo que se ha elegido⁹ el factor crítico son los granos y en el TLC a México le interesa sobremanera tasar las importaciones básicos para no dejar desprotegido un amplio sector de productores rurales, campesinos y medianos cultivadores, que vive de la producción de granos y que no está en condiciones de competir con el modelo norteamericano de producción prevaleciente en los estados del centro oeste, en el llamado *corn belt*.

Tenemos entonces dos tendencias que se mueven en sentido inverso una de la otra y cuya resultante, parece ser, afectará profundamente a la ganadería y la industria norteña de la engorda. De una parte, el movimiento a liberalizar el comercio de ganado en pie aparejado a las facilidades para la importación de carne en canal; de la otra parte, el orientado a poner un arancel a la importación de granos para proteger al pequeño cultivador disperso por el campo mexicano. El arancel para los granos irá disminuyendo progresivamente durante un período de quince años. Esto actúa directamente en contra de las posibilidades de que la engorda, y por ende todo el sistema integrado, sea competitivo; vista desde otra perspectiva el rejuego de ambas tendencias apunta a que la ganadería sonorenses y la del norte de México en general se especializará cada vez más en la cría de becerros para surtir a la industria norteamericana, y que seguiremos desprendiéndonos de las reses justo en el momento en que empiezan a crecer y a adquirir más valor.

⁹ Sobre el modelo de ganadería y sus alternativas véase el provocador estudio de Luis María Fernández Ortiz y María Tarrío García La especialización ganadera y la soya: desperdicio de recursos y dependencia tecnológica y alimentaria. Breviario de Investigación, UAM-Xochimilco, México, D.F. 1989.